

Cenipalma un aliado estratégico en el desarrollo del cultivo de la palma en Colombia

Cenipalma a Strategic Ally in the Development of the Oil Palm Cultivation in Colombia

AUTOR



Arturo Infante Villareal
Presidente de la Junta Directiva de
Cenipalma

Acto de instalación de la
XVI Sala General de Cenipalma
Cali, 1° Junio de 2007

Me es particularmente grato y honroso presidir la décimo séptima reunión de la Sala General de CENIPALMA en un momento turbulento para el gremio, que encierra peligros pero también oportunidades para el desarrollo en gran escala de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia. Me complace advertir que tenemos una mayor comprensión del alcance que pueden tener estos desarrollos y que el Gobierno así lo ha percibido y ha depositado, consecuentemente, su confianza y esperanzas en nosotros.

Las ambiciones del Gobierno son muy grandes y nos plantean el reto de convertir en realidad los deseos que muchos teníamos de posicionar a Colombia como uno de los grandes productores mundiales de aceite de palma y sus derivados. Nuestras metas de llegar a sembrar un millón de hectáreas en el año 2020 se han visto duplicadas por las demandas del Gobierno que nos pide que estudiemos la posibilidad de completar 2 millones de hectáreas sembradas, por esa época. No es una tarea fácil por decir lo menos, pero debemos hacer el más decidido esfuerzo por lograrlo.

Con ese telón de fondo permítanme recordar sólo cuatro de las limitaciones que hoy enfrentamos y que debemos superar:

- Las enfermedades que han obligado a iniciar la resiembra con híbrido de las 35.000 hectáreas de la Zona Occidental y que han afectado a las plantaciones de la Zona Oriental y Central debilitando sus producciones en detrimento de su estabilidad financiera. Hoy sabemos que el desarrollo de materiales resistentes a estas enfermedades, aunque lento y costoso,



- es ineludible. Y por este motivo, temas un poco exóticos y distantes como la clonación, hoy hacen parte de nuestra planeación y diálogo cotidianos.
- La necesidad de sembrar material híbrido inter-específico en la Zona Occidental ha generado un problema bastante serio, relacionado con la disponibilidad y suministro de las semillas requeridas. La Hacienda La Cabaña e Indupalma han manifestado estar en capacidad de suministrar semilla de híbrido para sembrar alrededor de 6.700 hectáreas anuales, pero de ese total deben restarse los requerimientos propios, con lo cual la oferta disponible se reduce a 4.700 hectáreas por año, insuficiente para atender los requerimientos de la Zona de Tumaco donde la resiembra contempla 6.000 hectáreas anuales. El faltante se agudiza con las necesidades del proyecto Guapi, que ascienden a 3.000 hectáreas anuales. Algo aliviará esta situación el ofrecimiento de semillas de híbrido por parte de Unipalma el próximo año, pero la realidad es que hoy no existe suficiente semilla de híbrido para atender la urgente demanda. Se ha pensado en acudir a Embrapa pero se sabe que el material que hoy producen, no tiene la supervisión ni la garantía de Irho, por lo cual los mismos palmicultores brasileños prefieren comprar la semilla en Colombia. Un problema de las semillas del material híbrido es su bajo porcentaje de germinación, que apenas llega al 25%. La Cabaña está desarrollando investigaciones para mejorar este porcentaje y subirlo a 40%; también ha iniciado las conversaciones con el CIAT para explorar la posibilidad de extraer el embrión del fruto con el fin de producir la plántula in vitro. Mediante este mecanismo se evita el proceso de la germinación y se incrementa la productividad a niveles cercanos al 100%.
 - Los juiciosos estudios de costos nos han revelado realidades incómodas y preocupantes pero dolorosamente vigentes. El costo de la mano de obra en el sector palmero colombiano asciende a US\$15,52 por día con la actual tasa de cambio y a US\$12,82 si se aplica la tasa existente en el 2003, en tanto que el jornal campesino normal asciende a US\$10,52 y US\$8,70 con las mismas tasas de cambio. En Panamá el jornal es de US\$9,50, en Malasia alrededor de US\$7,00 y en Indonesia US\$4,10. Mucho he pensado infructuosamente sobre este punto porque dejando de lado la inusitada tasa de cambio, la verdad es que el mayor valor del jornal colombiano incluye el costo de los logros sociales que no se han alcanzado en los países asiáticos para los trabajadores palmeros. Aparte de mejorar la eficiencia con los estudios de tiempos y movimientos de las diferentes faenas y buscar la mecanización, con lo cual se anula el impacto positivo de la generación de empleo, no es mucho más lo que se puede hacer, excepto presionar a través del RSPO para que nuestros competidores asiáticos mejoren la remuneración de su mano de obra palmera.
 - El encarecimiento de la tierra en las zonas aptas para la palma las convierte en no aptas. Si se utiliza una tasa de interés de oportunidad del 15 % anual y una producción de 5 toneladas por hectárea, una tierra que cueste \$1 millón por hectárea, tendrá una incidencia de US\$15,79 por tonelada de aceite producida si se usa la actual tasa de cambio y de US\$13,04 si se usa la tasa de 2003. Si la tierra cuesta \$5 millones por hectárea, la incidencia sube a US\$78,95 y US\$65,2 respectivamente y si se pagan \$10 millones por la hectárea, el costo de la tonelada de aceite se incrementa por el concepto tierra, en US\$157,90 y US\$130,40, para las dos tasas de cambio, casi lo que cuesta producir una tonelada en Indonesia. ¿Cómo impedir o por lo menos suavizar el incremento exagerado en el valor de la tierra? Esta pregunta que ha preocupado a varios gobiernos, debe ser respondida por ellos. Pero se pueden hacer contribuciones para disminuir el problema. Por ejemplo, divulgar las cifras anteriores para que inversionistas incautos no emprendan inversiones sobre tierras cuyo valor afecta sustancialmente el costo de producción de su aceite.
- En cuanto a los desafíos que nos ha planteado el Gobierno sobre la siembra extensiva de la palma en Colombia, vale la pena enfrentarlos con el siguiente tipo de consideraciones en la mente:
- La superficie terrestre, aunque limitada, no es el recurso más escaso. Esta distinción le corresponde a la capa vegetal que es uno de los recursos que se está acabando más aceleradamente, aún en países desarrollados como los Estados Unidos.

El futuro de Colombia depende en gran parte del acierto con el cual se diseñen y se lleven a cabo las estrategias para el desarrollo rural, muy especialmente en su articulación con el progreso social, industrial y ambiental del país. La eficacia de este desarrollo se debe medir con criterios del mediano y largo plazo, sin centrar la atención únicamente en los resultados que se puedan mostrar con prontitud y sin que importen las consecuencias negativas que puedan aparecer dentro de una década, o más tarde. Cuando se disparan las alarmas sobre las consecuencias de los desafueros del pasado, como sucede hoy con el preocupante cambio climático, puede ser ya muy tarde para emprender acciones remediales efectivas. De esta manera, el uso de la capa vegetal y del agua, deben ser preocupaciones y responsabilidades de quienes emprendemos actividades agrícolas como la siembra de la palma de aceite. Sobre estos temas es mucho lo que se dice y menos lo que se hace. En aras de aumentar nuestra productividad extraemos la materia orgánica de nuestros suelos sin reponerla e irrigamos nuestros cultivos hasta cuando dejamos completamente salinizados los suelos. Pero por esto no nos miden; nos exaltan si mostramos unas producciones sorprendentes.

En este orden de ideas, por ejemplo, debería ser una práctica obligatoria la devolución a la plantación de las tusas limpias de frutos, principalmente porque allí se encuentra una buena parte de la materia orgánica que hemos extraído. Algunos lo hacen, otros no. Y entre los segundos se encuentran muchos de los productores de fruto que no cuentan con su propia planta extractora y a quienes, la planta extractora simplemente no les devuelve sus tusas limpias y no se les ocurre siquiera pedir las.

Estos puntos adquieren una gran importancia cuando se hacen evaluaciones de ciclo vital, tales como la medición de la eficiencia energética de los alcoholes carburantes y del biodiésel. Sobre el balance energético del etanol de maíz se ha desatado una gran polémica en los Estados Unidos en la cual, los críticos

como Ted Patzek de la Universidad de California en Berkeley, miden el costo energético de las malas prácticas de fertilización e irrigación del maíz, para poder argumentar que por cada unidad de energía que contiene el etanol de maíz, se han gastado seis unidades para producirlo.

Todos estos temas afectan al gremio y al país y son competencia directa de Cenipalma. Me complace advertir que cada vez estamos más de acuerdo sobre nuestras competencias y responsabilidades y que siendo uno de nuestros objetivos la optimización de los resultados financieros, también tenemos en cuenta todas las externalidades que deja nuestra actividad de palmicultores y nos empezamos a preocupar por ellas.

Aprovecho esta ocasión para expresar mi agradecimiento y el de la comunidad palmera al doctor Pedro León Gómez por el legado que nos dejó y sobre el cual es posible continuar construyendo. Cenipalma es una entidad que él conformó con la suficiente solidez como para que pudiera funcionar y crecer sin su presencia y para que otros, como el doctor José Ignacio Sanz, a quien doy la más cordial bienvenida en su primera participación como Director Ejecutivo en la Sala General del Centro, puedan hacer sus propios aportes en beneficio del gremio y del país.

Navegamos por aguas turbulentas, llenas de amenazas, pero sabemos lo que estamos haciendo, nos apoyamos los unos a los otros y así somos capaces de transformar los panoramas sombríos en realizaciones, que mercedamente nos deben enorgullecer.

Muchas gracias,

ARTURO INFANTE VILLARREAL

Cali, 1º. de junio de 2007